

Hoy leí en Quora esta historia:

La familia tenía a la abuela que vivía en otro pueblo cercano. Y cuando iban a visitarla, tomaban el tren y toda la familia junta iba para allá.

Pero un día el menor de los hijos (que en ese momento tenía 6 poquitos años) dijo en la cena familiar, que él quería ir solo a ver a la abuela. Que podía tomar el tren y como la casa de la señora quedaba cerca de la estación, caminando 5 minutos ya llegaba. Que ir solo sería una gran aventura y que ya se sentía fuerte para hacerla.

Era tal el entusiasmo del niño que finalmente los padres aprobaron y al día siguiente el chico se aprestó para salir solo a ver a la abuela. El papá lo llevó a la estación del tren, le sacó el boleto, le dio un chupetín o paleta ('para el viaje') y lo dejó solito en el andén. Pero justo en el momento en que se daba vuelta para irse, se volvió y le dijo al muchachito:

-No tengas miedo que todo va a salir bien, pero por si pasa algo o te sientes que hay algún problema o simplemente si te sientes muy solito... toma esto. – y le dió un papel doblado – Solo ábrelo si tienes necesidad.

El papá se fue y el niño subió al tren. Se sentó en un camarote vacío donde había 6 asientos y muy cómodamente se dedicó a mirar por la ventanilla mientras chupaba su golosina. El tren comenzó a andar y ahora el niño sabía que comenzaba su aventura y estaba ciertamente excitado.

Junto con el lento inicio, comenzaron los ruidos típicos del tren: los pitidos, el chillido de los rieles, la gente a los gritos, el guarda gruñendo por los boletos, todo lo cual fue creando una atmósfera de cierta... inestabilidad. Fue allí que el niño no pudo evitar sentirse... tal vez... un poquitín nervioso.

No habían pasado siquiera 10 minutos de marcha cuando un tropel de muchachotes se metió en la cabina del niño. A todo grito y sin miramientos lo sacaron del asiento junto a la ventanilla y lo empujaron dejándolo en el medio entre dos grandotes, uno que le dio un tirón del pelo y el otro que le quitó el chupetín y comenzó a comerselo él. Dicho simplemente: gente fea.

La sensación de indefensión que sintió el niño, simplemente lo llenó de miedo. Qué hacer? El viaje que había pensado como una aventura de color y alegría se convertía en una celada de terror y desesperación. ¿Cómo salir de algo que no era lo que había planeado? ¿De un lugar donde estaba solo y desamparado?

Entonces recordó el papelito que le había dado su papá en el último momento. Metió la mano en su chaqueta, lo sacó y lo leyó. El papelito decía:

- ***Estoy contigo. Papá también tomó este tren y estoy en el último vagón.***



Y por la increíble semejanza que tuvimos en nuestra familia, en Esquel, les cuento de algo tan similar que vivimos nosotros con Huenú. Huenú tendría 5 o 6 años y quería ir sola a la casa de sus abuelos. Eran 8 o 9 cuadras en un pueblo tranquilo y bien podía hacerlo, pero era muy chiquitita y jamás había salido en un raid 'tan largo' solita y sola. Al igual que con el cuento anterior, hicimos una reunión familiar y se decidió que sí; que lo intentaríamos.

Al día siguiente y cuando Huenú estuvo lista, llamamos a la abuelita Chola para decirle que la nieta salía ya, de nuestra casa y que la esperaran. Y cerrando la puerta tras de sí la niña fue caminando, cruzando calles y avenidas mirando bien a ambos lados, pero sin siquiera pretender entablar contacto visual con toda la gente con la que se cruzaba; y si bien se notaba algo de nerviosismo, la caminata terminó con éxito y fue recibida con un enorme beso de su abuela. Fue el primer viaje en solitario de Huenú Solsona.

Pero en realidad... ella nunca supo que por detrás, bien desde la vereda de enfrente o a 30 metros de distancia, su papá la siguió en todo el recorrido hasta que entró en la casa abuelar. El papá llegó hasta la puerta y sabiendo que su hija estaba segura, dio media vuelta y en silencio volvió a su casa. Papá había estado en el 'Último Vagón'.

Y también estuvo cuando fue a estudiar a Crans-Montana, un lugar muy alejado en las montañas suizas. Volando desde Brasilia la acompañó para conocer la escuela y los maestros, para ver donde dormiría y pasaría sus días y hasta le abrió una cuenta en un banco local. Y volvió al año siguiente y estuvo también allí cuando al tercer año, recibió su diploma. Y junto con eso y debido a la distancia (el Papá vivía a miles de Kms) hubo contacto constante a lo largo de los 3 años de su hija en Suiza. Y mucho también después. Siempre.

Y en cuanto a Javier si bien tal vez no hubo un hecho puntual tal como el 'viaje' de Huenú a lo de los abuelitos; siempre su Papá estuvo en el Último Vagón (cuando esquiábamos en La Hoya, en las caminatas por los bosques del sur, o en la etapa de aquel hermoso año viviendo juntos; padre e hijo, dos amigos solos, hablando y analizando la vida, haciendo planes, viviendo las mil aventuras con las motos, las cavernas y el canyoning; para luego, cuando se instaló en Londres y más tarde en Vancouver, con los correos casi diarios que muchas veces, se enviaban con algún consejo, cuando desde el Último Vagón, se creyó que eran convenientes o que podían ayudar).

Y cuando Pablo muere por sus exóticas aventuras extremas; en un par de ocasiones, desde el Último Vagón, el Papá le había dicho claramente que le estaba exigiendo demasiado a la vida y sus riesgos podían llegar a matarlo o peor para él: dejarlo tullido o en una silla de ruedas. Y como no hizo caso, al morir en su pequeño avión, no sentí remordimientos porque a pesar de los consejos, su afán de aventuras era tan fuerte que no los tomó en cuenta y la decisión de su muerte fue 100% suya. Pero atención!, que a pesar del triste desenlace, desde el Último Vagón el trabajo se había realizado.

Y aquí merece un párrafo vuestra madre. Porque si bien ella y yo no supimos ser una buena esposa y un buen marido, creo que Mirtha fue una excelente madre y de 100 peleas y discusiones que teníamos diariamente, no hubo ni una, que referida a Vds., no estuviéramos de acuerdo y el Último Vagón jamás fui yo solo. Éramos los dos. Y que valga el reconocimiento que en ese campo le hago a ella.

Y la termino con una observación para Huenú. Leí lo que pusiste en FB sobre todos los recuerdos que te trajo tu viaje a Esquel el año pasado después de tantos años de haber dejado tu lugar de nacimiento. Nuestra casa, las calles, las amigas, la escuela, la Hoya y el esquí, Los Alerces, el lago, los árboles en flor, el Nahuel Pan. Todo descripto con tanta pasión y calor. Pero, me dio algo de

tristeza que no viera ni una mención en tus recuerdos, a lo que fue tu verdadero 'Último Vagón' que fueron tu mamá y tu papá, tus hermanos, tus abuelos. Si sos lo que sos ahora (con todas las hermosas cualidades que sin duda tenés y que te hacen una mujer extraordinaria), no solo fue el ambiente externo que con tanto cariño describiste; sino más bien y sobretodo... el interno! Y eso fue tu hogar. Que siempre funcionó como Último Vagón...

Y como comentario adicional sobre FB; veo en general, que en las páginas de los hijos, están en primer lugar las selfies y las noviecitas o noviecitos; luego los amigos del cole o del futbol; pero también hay gatitos, más amigos, hermosos paisajes, propagandas, citas de frases célebres y un montón de cosas adicionales; es decir: hay fotos y conexiones mundanas de todo tipo pero pocas o ninguna de los papis que aún hoy, viejos y cansados siguen en ese famoso 'Último Vagón' ... por las dudas.

Último Vagón de un tren que no tiene estación final.

Finalizo aclarando que este ensayo, no es ni una solicitud ni una crítica ni una queja. Para nada. Es tan solo un comentario sobre lo que es la vida; y tal vez sí: un homenaje a nosotros, los padres y madres que debemos (siempre) ser los 'Últimos Vagones' para nuestros hijos, y que el correr de la vida muestra que no tiene sentido esperar en retorno, tanto como lo que dimos.

Los quiero mucho a los dos

Pa